

# REPARAR EL CORAZÓN

## 1. REPARAR AL CORAZÓN DE JESÚS

Puede resultar chocante. ¿Reparar? ¿Al Corazón? ¿De Jesús?

Vamos a tratar de comprender, de responder a estas tres preguntas que nos cuestionan y que radican en la fe y la vida. Para creer mejor lo que entendamos. Y sobre todo para vivir mejor, para que juntos podamos construir, para todos, un mundo que sea "el hogar de nuestra felicidad, y no un campo de batalla" (DP 184).

**REPARAR**, en el lenguaje corriente, y para lo que a nosotros nos interesa, tiene tres sentidos:



1. Uno es el de **reconstruir lo que está roto**. Así hablamos de reparar los zapatos, o de reparar un muro. En general se usa más para las cosas, pero no exclusivamente. Por ejemplo, respecto a las faltas de las personas, se puede hablar de reparar una situación injusta, una mala relación, o aun de reparar algo en lo que estoy viviendo mal. El diccionario dice: "componer, arreglar una cosa; enmendar, corregir, remediar; precaver un daño o perjuicio".

2. Otro es el de **"restablecer las fuerzas, dar aliento o vigor"**. Este sentido se refiere a algo que sucede con las personas. El objeto del "dar aliento" es una persona. El sujeto, en cambio, puede ser una persona o una cosa. Por ejemplo, en un día de mucho calor, una bebida fría nos resulta reparadora. Y en un momento de tristeza, la presencia del amigo nos repara también.

3. El tercer sentido es **"desagraviar, satisfacer al ofendido"**. Aquí se habla sólo de personas: es una acción de personas a personas. Satisfacer es hacer algo, o encontrar un modo de que se perdona una ofensa inferida a otro. Aquí es importante la palabra "ofensa" o "agravio". Tradicionalmente se entiende por tal un daño hecho a la fama de la persona, a su honor, o a sus intereses. Pero la ofensa es algo más profundo, tiene su raíz en la dignidad de la persona.

Reparar indica algo de estos tres sentidos: restablecer lo que está roto, animar lo que está mortecino, y restituir lo que se había desconocido de la dignidad de la persona: de la persona de Dios o de la persona humana.

## AL CORAZÓN

El corazón, para la doctrina sobre el hombre, es el centro que unifica la totalidad de la persona, y en el cual resuenan todos sus aspectos. Centro de la persona que es el nudo por donde pasan todos los hilos que nos van tejiendo, y que luego alcanzan otras dimensiones de nuestro ser y de nuestra actividad; éstos encuentran en el corazón su coherencia, su trabazón original.

El corazón es, sobre todo, aquello con lo cual pronunciamos los profundos "quiero", que no son ni pura voluntad, ni puro afecto, ni puro pensamiento, sino compuestos de lo más nuclear de todo lo que somos; con el corazón pronunciamos esos "quiero" que determinan el sentido de nuestra vida. En el corazón discernimos qué es lo que vale de todo lo que recibimos, porque recibimos con el corazón: las cosas profundas que los otros nos dan caen en el corazón, y el corazón las recibe, y las elabora, y las acepta o las rechaza.

Por eso **en el corazón se decide el sentido de nuestra propia vida**. Es ese "lugar" de nuestro ser que descubre la luz que da sentido a toda la vida y que la acepta o no. Es también la sala del alma donde accede casi únicamente Dios, donde a Él le gusta "entrar y salir como en casa propia"<sup>1</sup>, y donde libremente damos acceso a aquellas personas en quienes confiamos. Pero el corazón no queda totalmente en secreto. Se manifiesta, se muestra en lo que hacemos, en los gestos, en las palabras. De ese centro inasible, misterioso, que ni nosotros mismos podemos manejar del todo, salen fuerzas que se despliegan en nuestras capacidades afectivas, volitivas, intelectuales..., buenas o malas, según cómo sea el sentido que hemos elegido para nuestra vida, y las decisiones que vayamos tomando, acordes o no con ese sentido.

1. **Rafaela Maria**, Santa (Fundadora de la Congregación de Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús): Apuntes espirituales. Tomado de *Palabras a Dios y a los hombres*, A.C.I., Madrid, 1987, p. 1051 (en adelante citados como PDH).

No todo en el ser humano es corazón. Pero todo lo que tiene algo de importancia, y mucho de lo que no la tiene, se relaciona con "lo que hay en el corazón": "de la abundancia del corazón habla la boca". Aunque quisiéramos sujetar en un manojito apretado todos los hilos del alma, no lo lograríamos: el corazón se expresa, a la corta o a la larga, siempre. Nuestros manotazos para tapan la luz -que bien puede ser luz oscura- que sale del corazón, resultan casi siempre inútiles. Es centro el corazón. Y el centro tiene siempre periferias:

\* *"Del corazón provienen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios...: esto es lo que hace impuro al hombre"* (Mt 15,19).

\* *"Lo que cae en buena tierra son los que... conservan la Palabra con corazón bueno y recto"* (Lc 8,15).

\* *"Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón"* (Mt 22,37; Dt 6,5).

\* *"Esto mismo hará con ustedes mi Padre, si no perdonan de corazón cada uno a su hermano"* (Mt 18,35).

\* *"Donde está tu tesoro está tu corazón"* (Mt 6,20).

\* *"Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios"* (Mt 5,8). (¿Habría sacado de acá el Principito: "sólo se ve bien con el corazón, lo esencial es invisible a los ojos"? Sí, el corazón ve; pero ve más lejos y mejor un corazón limpio).

O sea, corazón: fuente y cumbre de "lo que en el hombre hay".

Pero hablamos de "reparar el corazón" o "reparar al corazón". Y sí, porque **el corazón se rompe de mil maneras distintas**. Sufre, se desconcierta, se desorienta, se angustia, se siente incapaz de construir, no siempre ama sino que odia y destruye, o bien queda sepultado bajo las preocupaciones de la vida o el ruido y el tráfico o las meras sensaciones que acallan sus gemidos profundos; o se rompe cuando es insultado o degradado el hombre o la mujer, cuando es oprimido "por cosas de dentro o de fuera" (GS 17); y sobre todo cuando no alcanza el cumplimiento de sus deseos.



Entonces, hay que reparar el corazón para reparar a la persona rota, o reparar sus vínculos fundantes con Dios, o con los más amigos, o los más amados, o reparar su enganche con la vida cuando todo le hace preferir la muerte. O sea, que es lícito y justo y necesario reparar el corazón: reparar el propio corazón, y ayudar a reparar la persona de los hermanos, o los vínculos que nos hacen ser familia y no extranjeros. Tan importante es esto de reparar los vínculos entre los hombres, y de éstos con Dios, que es el encargo que Él va a dar a su profeta, y que es en realidad una promesa:

\* *"Reconstruirás las ruinas antiguas,*

*restaurarás los cimientos seculares, y te llamarán 'Reparador de brechas'."*

\* *"Restaurador de moradas en ruinas"* (Is 58,12)

**Reparar el corazón del hombre: en esto consiste el proyecto de Dios.** Y para hacerlo, Él va a elegir, un método particular: ponerse cerca, para lo cual va a exponer su propio corazón:

\* *"Yavé está cerca de los que tienen roto el corazón"* (Sal 33,19).

## DE JESÚS

Que Dios tiene corazón nos lo dice la Biblia; aunque el Antiguo Testamento "814 veces se refiere al corazón del hombre y sólo 26 veces habla del corazón de Dios. Pocas veces, es verdad, pero son siempre textos muy significativos que tienen una relación directa con el hombre"

Vamos a recordar sólo dos, que nos pueden ayudar:

\* *"Les pactaré alianza eterna de hacerles bien, y pondré mi temor en sus corazones, de modo que no se aparten de junto a mí; me dedicaré a hacerles bien, y los plantaré en esta tierra firmemente, con todo mi corazón y con toda mi alma"* (Jer 32,40-41).

Este texto describe algo de "lo que hay en el corazón de Dios". Él quiere el bien del hombre. Lo quiere con su corazón: el corazón es la sede de los deseos, y los deseos son lo que mueve a la persona, y muchas veces lo que mueve también a otros que entran en esos deseos de una persona. Los deseos tienen su propia eficacia. El amor por el hombre, el deseo de comunicarle el bien, residen en el corazón de Dios. Y es deseo intenso, por eso el Señor implica en esto todo su corazón: **un corazón unificado por el amor.**

En el mismo salmo dice: *"el plan de Yavé subsiste para siempre, los proyectos de su corazón por todas las edades... Él forma el corazón de cada uno (de cada persona)"* (Sal 33,11.15).

Dios proyecta con el corazón. En continuidad con lo anterior, hace planes de bien sobre el hombre, y no tanto los piensa cuanto los *"corazonea"*. Y el otro versículo nos habla de que el corazón de Dios *hace al hombre, lo da a luz, lo forma*; es una imagen de creación: Dios *va dando forma a cada uno.*

Él no sólo ha creado "al hombre" sino que se detiene en la creación de cada uno, en pensar amando la concreta personalidad de cada uno.

Con esta pequeña muestra vemos que la Biblia está cargada de la idea de que Dios tiene corazón.

Pero acá hablamos de **"corazón de Jesús"**. Que no es lo mismo, aunque va a lo mismo. "Corazón de Jesús" significa que Dios se acercó tanto al corazón roto del hombre, que se hizo hombre. Para estar cerca; porque, como decíamos, el método concreto que usó Dios para salvarnos y hacernos hijos fue la Encarnación. De eso se trata.

Cuando decimos "el corazón de Dios", esto no es una pura idea, ni una pura entelequia... ni siquiera un puro espíritu. Sino que Dios, que tiene corazón, se encarnó en Jesús de Nazaret, Jesucristo; y el significado central del misterio de la Encarnación está resumido en el corazón de Jesús. En el corazón de este hombre concreto está el corazón de Dios. Y "no otro camino hay" (Sta Rafaela María PDH 1025) para acceder al corazón de Dios que el corazón de Cristo. El corazón de este hombre es el corazón de Dios.

Pero, ¿cómo reparar algo tan sublime? ¿Puede ser que este corazón de Dios que es el de Jesús esté lastimado? Sí: ***"uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua; y el que vio es el que lo asegura, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean"*** (Jn 19,33-35). Ésta es la historia. Una historia de amor, pero no de amor fácil: porque ***"nadie tiene amor mayor que el que da la vida por los que ama"*** (Jn 15,13).

Es un acontecimiento que ha inspirado a místicos muy grandes -no sólo de los conocidos, sino también a cristianos muy anónimos y muy profundos-, y que no se resuelve en una alegoría. Es un hecho que contiene todo el espesor de la historia. La mística cristiana sólo puede nutrirse de historia y de fe.

Podríamos pensar que con la resurrección terminó toda herida, toda muerte; pero que no es así lo sabemos gracias a la necesidad de certezas de Tomás: *"Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré"*. Una necesidad que Jesús no sólo comprendió, sino que también, a su manera, respaldó, compartió: *"Trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente"*. Para nosotros será mejor *"creer sin haber visto"*, pero esta fe nuestra se apoya en la historia: justamente en el testimonio de los apóstoles, que tiene como finalidad certificarnos que *"el Verbo se hizo carne"*. Para que nosotros creamos, otros vieron, tocaron, palparon (Jn 20,25.27.29, Cf. 1Jn 1,1).

La resurrección ha respetado la herida del corazón de Cristo. Es un hecho y un símbolo. Primero, de que **la vida sale del corazón, del corazón herido**. La herida no es una desgracia, sino una gracia, una fuente de vida. Segundo, de que **hay que seguir curando**. Hay que seguir extendiendo, en el espacio y en el tiempo, la reparación del corazón de Cristo. Porque su corazón sigue estando herido y sin resucitar en miles y miles de hermanos -suyos y nuestros-, otros Cristos que sufren pobreza, opresión, desamor.

En esto consiste la misión de la Iglesia. Es una manera de vivir la misión de la Iglesia que Dios da como carisma a quienes Él elige: un estilo solidario y esperanzado.